



# DUEÑOS DE SU TIEMPO

Ana Corroto

*Años Diez (revista de poesía)*

VV. AA.

Cuadernos del Vigía:

Granada, 2014

120 págs.

■ «LO QUE NO CAMBIA / ES EL DESEO DE CAMBIAR». Leí este verso en el número cero de la revista de poesía *Años Diez*, lo escribió el norteamericano Charles Olson y forma parte de su poema «Los martines pescadores». Cada persona tiene su propia idea de lo que significa cambiar, sobre lo que ese cambio implica y lo que se espera de él. Intervenir en la realidad para llenar algunos vacíos o mejorar lo que ya existe, es un síntoma claro de cambio. Yo diría que ese es el espíritu con el que nació esta revista: «*Años Diez* tiene como objetivo ser un lugar de reflexión sobre el estado de la poesía y las poéticas en la segunda década del siglo XXI, así como recuperar algunas voces poco difundidas, además de documentos que puedan abrir una nueva línea de investigación». Estas palabras vienen de Juan Carlos Reche y Abraham Gragera, directores de la publicación. Reche ha recibido el *Premio nazionale per la Traduzione 2013* y *Carrera del fruto (Pre-Textos)* es su último poemario publicado. Abraham Gragera recibió el Premio Ojo Crítico de Poesía 2013 por *El tiempo menos solo (Pre-Textos)*. Juntos han decidido llevar a cabo su propia visión de la edición. En los dos volúmenes publicados hasta el momento, de la mano de la editorial granadina Cuadernos del Vigía, se percibe con claridad el compromiso de ofrecer al lector lo que no se encuentra a primera vista en los escaparates habituales. Han apostado por el camino complejo de la búsqueda, de la construcción desde la raíz, desde la diversidad geográfica y generacional, desde la semejanza esencial que se encuentra en las voces atemporales de poetas que fueron y son constructores de cambios y caminos universales: «Escuchad al que roe sin ruido, admirad su paciencia / Está buscando, busca a tientes, pero busca». Así han llegado, entre otros, a Louis-René des Forets, autor de este verso, que es el inicio de *Poemas de Samuel Wood*; él es uno de los poetas que abre la sección *Rara-Avis* del número uno de la revista. Los traductores de poesía se convierten en una pieza

fundamental de este proceso de acercamiento, de ahí que hayan incluido una sección dedicada a ellos: «La poética del traductor de poesía». Mario Jurado interviene en el número cero con el artículo «Apropiación debida: notas sobre traducciones de poemas de Cage, Schuyler y Merwin». El siguiente en narrar su experiencia es Manuel J. Santayana. La presencia de forma paralela de los poemas escritos en su lengua original (puede verse en los casos de J.H Prynne, Sandra Mcpherson, Miroslav Holub...) es un regalo para los lectores que, a semejanza de los buenos cinéfilos, preferirán acercarse también a las versiones originales de los textos. Dentro de su interés por dar eco y espacio a las poéticas, han recuperado en primer lugar la de Charles Olson, con su influyente manifiesto *El verso proyectivo*, y la poética de la inglesa (nacionalizada estadounidense) Denise Levertov, *Algunas notas sobre la forma orgánica*. De nuestros años diez proceden los poemas elegidos de algunos autores españoles, entre los que se encuentran Rafael Álvarez Merlo, Juan Manuel Cabrera o Valeria Meiller. Relacionadas también con nuestro tiempo están las reflexiones que dan forma a la sección dedicada a poesía y sociedad, espacio en el que ya han tomado la palabra el poeta, traductor y ensayista Valerio Magrelli, y Ernesto Castro, con su texto «Poesía y *Zeitgeist*: Historia de un desencuentro». Próximamente, junto a la edición en papel (con periodicidad semestral; otoño-primavera), aportarán nuevos contenidos sólo *online*: «Lecturas críticas de poesía actual». A la espera de ellas, de nuevas conversaciones entre voces del pasado y del presente, nuevos mapas y también más voces de mujeres, hay que señalar que no habría resultado fácil llegar a muchos de estos textos, poemas o lugares, sin guía. Además, estos dos números muestran que tanto Abraham Gragera como Reche cuentan con las suficientes horas de lectura, con la credibilidad y el valor que según Magrelli necesitan los buenos editores. ●